

hombre le quitaban el título de valiente hombre. Si el padre se echaba con su hija, mueren entrambos ahogados con garrote, echada una soga al pescuezo. El que se echaba con su hermana muría ahogado con garrote, y era muy detestable entrellos; y si una mujer se echaba con otra las mataban ahogándolas con garrotes. Si el papa era hallado con alguna mujer le mataban secretamente con un garrote ó le quemaban, derribándole su casa y tomándole todo lo que tenía, y murían todos los encubridores, y los que lo sabían y lo callaban. Item, no bastaba probanza para el adulterio si no los tomaban juntos, y la pena era, hallándolos, apedreallos á entrambos públicamente.

*De do procedieron los señores de Tochimilco.*

El principio destes señores fué de un Izcocutl que vino de Tula y estuvo en Atlixco y allí le recibieron por señor, y después los dejó y pobló en Xuctectitl y en Vepeucan, que agora se llama Tuchomilco, y allí murió. Su mujer se llamaba Chimalmaci: vino tambien de Tula. Muerto este señor, sucedió en el señorío su hijo llamado Tonaltemitl: su mujer se llamaba Zalpaoci: era natural de Petlauca. Muerto este señor sucedió en el señorío de su padre Cintlavilci: su mujer se llamaba Teyacapanei: era natural de Cuyocán, y tuvo hijos aunque no heredaron el señorío.

Muerto Cintlavilci sucedió en el señorío dos hermanos suyos llamados Ixteveyuci y Civacoaci: fueron iguales en el señorío: sus mujeres fueron naturales de Petlaucán. Muertos estos dos señores sucedieron otros dos en el señorío, llamados Cacamaci y Civacoaci; el Cacamaci por ser tío de Civacoaci y el Civacoaci por ser hijo de Ixteveyuci: sus mujeres fueron naturales de Ucpetlauca. Muertos estos dos señores dichos sucedió en el señorío Cuapili, porque era nieto de Civacoaci, que fué señor ante de estotros dos; y este Cuapili hizo señor en su vida, de cierta parte del pueblo, á Mixcoaci, que era su hijo: sus mujeres destes padre é hijo fueron de Petlauca; y en tiempo destes vinieron los cristianos. Muertos estos dos, sucedieron en la gobernación

D. Miguel y D. Juan, que son agora: el D. Miguel es el mayor, y sucedió en el señorío porque era su tío Cuapili, y también porque salió de paz á los cristianos y el tío huyó. El Marqués le dió el señorío con consentimiento del pueblo. El D. Juan era su hermano Mixcoaci y sucedió por esto en el señorío: la mujer de D. Miguel era de Quizuquechula, y la de D. Juan de Apetlavaca.

*La manera que tienen en contar los meses y días.*

Es de notar que tienen veinte días por semana ó mes, contando el primero y postrero por un nombre, como decimos nosotros ocho días en la semana, contando el domingo por primero y postrero. Item, tienen los tiempos de cuatro en cuatro años, porque no cuentan por más nombres los años. Item.

En las fiestas cuando sacrificaban los papas se ponían unas mantas blancas rodeadas á la cabeza y ponían plumas blancas en ellas, digo, en la cabeza, y vestíanse de una camisa pintada y abierta por delante, y así sacrificaban.

II.

RELACIÓN DE LA GENEALOGÍA Y LINAJE DE LOS SEÑORES QUE HAN SEÑOREADO ESTA TIERRA DE LA NUEVA ESPAÑA, DESPUÉS QUE SE ACUERDAN HABER GENTES EN ESTAS PARTES; LA CUAL PROCURAMOS DE SABER LOS RELIGIOSOS INFRASCRITOS, SACADOS DE LOS LIBROS DE CARATERES DE QUE USABAN ESTOS NATURALES, Y DE LOS MÁS ANCIAÑOS Y QUE MÁS NOTICIA TIENEN DE SUS ANTEPASADOS. ESCRIBIMOS POR MANDADO DE NUESTRO PERLADO, Á RUEGO É INTERCESIÓN DE JUAN CANO, ESPAÑOL, MARIDO DE DOÑA ISABEL, HIJA DE MONTEZUMA, EL SEGUNDO DESTE NOMBRE, SEÑOR QUE ERA DE LA CIUDAD DE MÉXICO AL TIEMPO QUE EL MARQUÉS D. HERNANDO CORTÉS VINO Á ELLA, EN NOMBRE Y COMO CAPITÁN DE S. M.

Porque en esta Nueva España hay tres maneras de gentes, no sé si las digamos tres naciones, así como españoles, franceses, castellanos, y parece que sí, segund y de la manera que comenzaron á habitar. Dejarémos de decir lo que

es frus [sic] del demonio y fábula, porque muchas cosas les tenía hechas creer el diablo falsas acerca de la creación del mundo é todas las cosas é de las gentes, y vanlas enjeriendo como verdad entre las verdaderas; y porque se lo hemos reprobado y quemado sus libros, cosas [sic] en abundancia, hanos sido agora dificultoso alcanzar la verdad; que si algunos libros han quedado tíenlos ascondidos y no osan mostrallos; pero con todo eso, algunas personas que son ya buenos cristianos nos han querido informar y mostrar libros para que lo entendamos, y lo hemos cotejado unos con otros y hallamos conformidad en ellos.

Lo que se acuerdan y muestran por caracteres es que ha setecientos y sesenta y cinco años que hay gentes en esta tierra, y á cabo de once años fuéronse cierta gente y la más della á otras partes do dicen Culhuacán, y por tierra lejos y cosa antigua llámanle agora Teuculhuacán; pero ya no todos le llaman así, porque se lo reprendemos, que *teute* quiere decir Dios y nombre divino: en este nombre está compuesto Teuculhuacán, de manera que los que ya creen no dicen sino Culhuacán, la cual tierra de Culhuacán no saben dar razón cierta donde sea: *quidquid aliquis ex nostris dicat*. La gente que quedó fué poca gente y muy rústica, que vivían á manera casi de salvajes por los montes, sin tener casa ni habitación cierta: no comían pan, que no había maíz ni otra cosa de que lo hacer, salvo yerbas silvestres y caza de venados, liebres, conejos, aves, culebras, para lo cual usaban de arco y flecha, y no para guerra, que no la había entre ellos: no tenían algodón ni otra cosa de que hiciesen ropa; vestíanse de los pellejos de la caza que tomaban; no todos, que muchos andaban desnudos: había, empero, entre ellos una manera de conocimiento de Señor principal como paterfamilias, y para saber do estaba ó do se albergaba de noche, para que todos acudiesen allí hacían ya tarde un humo por señal: todos los que alcanzaban á verle iban y llevaban delante del mismo Señor lo que aquel día habían cazado, y él lo repartía entre todos de manera que quedasen satisfechos. Había también entre ellos modo de matrimonio, que se guardaban mucha lealtad: también diz-

que había cierta seña para saber do estaba el uno y el otro á la noche, que de día andaban por los montes á una parte y á otra, á buscar que comer. Destas gentes hay hoy día muchos que se tienen el mismo modo de vivir, y otros más avisados y otros más, como se irán declarando. No se sabe á quién adoraban, más de que dicen los viejos, que oyeron á sus abuelos que dizque antes que viniesen los de Culhúa, que diremos, llamaban á un Dios, y que cuando nosotros venimos, que nos oyeron predicar un Dios, que les sonó en sus orejas como de lejos, y se acordaron de lo que á sus pasados y abuelos habían oído. Aquesto hemos oído por veces, especial me acuerdo que me lo dijo á mí que esto escribo un buen viejo descendiente destos chichimecas, en Cuyuacán confesándose, y después me lo dijo el Señor del mismo pueblo, que es persona que sabe mucho de las cosas antiguas y huelga de nos las decir, que ha sido dotrinado en nuestras casas y es buen cristiano. No se acuerdan que oviese sacrificio entre ellos.

Pasados diez y siete años adelante, las gentes que decimos que se fueron á Culhuacán, de do tomaron nombre, conviene á saber, los de Culhúa, levantaron un Señor y vivían más políticamente que estotros, y tenían edificios y había oficiales de todas maneras, que es gente más avisada. Este Señor se decía Totehéb: señoreó cincuenta y seis años y matóle un cuñado suyo por señorear, donde ya había allá entre ellos muertes y envidias: dejó un hijo llamado Topilci: este buscó los huesos de su padre, que no debiera, y enterrólos, y hizoLE casa de templo como á Dios, y teníaLE en mucha veneración. Así los comenzó á engañar el demonio de veras. Sabido esto por el cuñado de su padre, fué muy enojado para matalle, que era valiente hombre, y hallóle en el templo que para su padre difunto había hecho. El Topilci, como lo vió airado contra él, llegóse á él y le dió un empujón y echóle del templo abajo por las escaleras ó gradas, que era á la manera de estos templos que agora usaban y usan adonde aun no han llegado cristianos. Aqueste que mató el Topilci se decía Atepanecate, cuya figura vimos en Culhuacán el desta tierra, de piedra,

¿Seria  
Ixtililco=  
chitl?

muy grande, de que se hicieron cuatro pilares sobre que están los arcos de dos altares en la iglesia de Señor S. Juan Evangelista del dicho pueblo de Culhuacán: era de cinco piezas. Pues muerto el padre de Topilci y su cuñado Atepanecate, señoreó el dicho Topilci en aquellas partes diez y seis años, que le querían mucho los de Culhúa, que era muy buena persona.

Pasados los diez y seis años de su señorío, determinó de venirse á estas partes y trujo mucha gente consigo, de la cual se murió gran parte della en el camino. En fin llegaron acá alguna copia de gente, entre las cuales gentes había oficiales de todos oficios, plateros, herreros, carpinteros y oficiales de pluma, pintores. En este camino tardaron diez años. El primer pueblo do poblaron después de llegados á esta tierra fué Tulancinco: no estuvieron en él más de cuatro años, do hicieron algunas casas pequeñas. Pasados los cuatro años fueron á poblar á Tula, que es doce leguas de México. De como ya dije, ninguna población había en estas partes, ni los chichimecas que habían quedado la tenían, de manera que aquesta fué la primera población que fué en esta tierra, de do comenzaron los de Culhúa en estas partes á señorear, seyendo el dicho pueblo de Tula cabeza de señorío, como lo era México al tiempo que á él vinieron los españoles, y allí en Tula comenzaron los sacrificios á ejercitarse, que ya los traían desde Culhúa, y traían por dioses á Huizilopuchtli y á Tezcatlipuca. Los sacrificios aun no eran de hombres sino de codornices, culebras, mariposas, cigarrones y cosas semejantes. Estos mataban y sacrificaban delante de sus dioses, y como el demonio siempre trabajaba de enlazar las ánimas y traellas de mal en peor, ora que visiblemente le hablaron estos dioses al Topilci, Señor de los de Culhúa, como lo afirmo, agora por inducimiento de algunas personas, fué aconsejado el dicho Señor que sacrificase hombres para aplacar los dioses, y como no lo quiso facer, fué desterrado de la tierra y fué á unas partes que dicen que se llama Tlapala, pero no saben donde es, y llevó consigo de la gente de Culhúa, y de todos los oficiales, que todos lo querían bien por ser buena

persona; y aunque él no los mandó ir, se iban tras de él: esto fué diez años después que entraron en Tula. Dicen que murió de ahí á dos años: tienen mucha memoria los indios desta ciudad y sus comarcas deste Topilci, y hay grande historia dél. Dicen que sus vestidos eran á manera de los de España.

Muerto el Topilci ó ido de Tula, quedaron muy tristes por él sus vasallos, y los dioses todavía enojados, por lo cual no permitieron que oviese Señor por estonces, y á esta causa estuvo Tula sin Señor principal noventa y siete años. Pasado este tiempo, ya que les parecía que sus dioses estaban ya aplacados, tovieron por bien que oviese Señor, y fué elegido uno del linaje del dicho Topilci, que se tiene en esta tierra por principal y de sangre real. Aqueste se llamaba Huemac. Señoreó y mandó con prosperidad sesenta y dos años. A esta sazón había ya mucha gente de los de Culhúa por la tierra adentro, que se iban desparciendo y derramando á poblar y ganar su vida: en todo este tiempo fueron después de venidos los de Culhúa, ovo ciento y sesenta y tres años que los chichimecas no se comunicaron con los de Culhúa, ni quisieron venir á tener conversación con ellos, y aunque toda la tierra reconocía por Señor al Señor de Tula, y le tributaban y le daban vasallaje, los chichimecas no tributaban nada. Pasado este tiempo de la prosperidad de Tula, ovo en ella cierta novedad, cosa de admiración, que vieron una fantasma muy alta en demasía y muy disforme y fea, que puso en gran temor y espanto á toda la gente, en tanto grado que no osaban muchos morar en el dicho pueblo. Viendo esto el dicho Señor Huemac temió también y comenzó á pensar que los dioses estaban enojados y que no era su voluntad que viviesen más en aquel pueblo, ó que quizá se lo dijeron los demonios, y salióse con alguna gente y vino á Chapultepec, que es una sierrecilla fresca donde es la fuente del caño de agua que viene á México. Allí llegado, vióse muy afligido, y desesperó y ahorcóse. La otra gente que quedó en Tula, viéndose sin Señor, hicieron Señor á uno llamado Nahuinci, el cual, aunque no en Tula, fué Señor sesenta años. Creo que sería

el más propinco de su antecesor, aunque no le he alcanzado á saber. Aqueste por la misma causa que su antecesor se fué de Tula y se vino adonde agora es México, no por la parte de Chapultepec por do vinieron los otros, sino por do agora es Tezcucó y Otumpa, que EN todo su tiempo no hicieron pueblo grande do tomasen asiento, salvo en una parte estaban CON aqueste Señor diez años, y en otra ocho, y en otra cuatro, y en otra cinco, ó más ó menos, segund que lo tienen por figuras aseñalado. Fué Señor sesenta años. Murió aqueste Señor Nahuinci, y fué Señor después dél uno otro llamado Cuahutepetlaci. Aqueste comenzó el pueblo que fué cabeza de señorío, y llamáronle Culhuacán como el pueblo y tierra de adonde vinieron: fué Señor once años, los nueve antes que llegase á aqueste nuevo ó segundo Culhuacán, y los dos en él. Aqueste Culhuacán es dos leguas de México, pueblo pequeño, que fué cabeza de señorío doscientos y tantos años. Era muy grande: también se destruyó como Tula, según se dirá.

Dicen algunos que los de Culhúa á los principios no estuvieron en estas partes, salvo solos los chichimecas sin ellos habitaron esta tierra de la manera que habemos dicho: todo lo demás dicen que así es como de suso está dicho: parece que EN alguna manera lleva razón, porque siendo gente política los de Culhúa, si aquí ovieran estado de antes, hicieran algunos edificios, como después los hicieron, y se cree harían también en el primero Culhuacán de do vinieron. A esto se puede responder que cuando primero vinieron por esta tierra pasaron como de camino, porque como dije á principio, después de once años que vinieron á estas partes se fueron al dicho primero Culhuacán y posible es que dejasen algunas casas y que se destruyeron luego, y pasando de camino quedaron los chichimecas como está dicho. Esto es lo que parece por las figuras y carateres antiguos. Dejo aparte los engaños y ficciones del demonio, que dicen que dizque nacieron aquí los primeros padres suyos que los dioses les hicieron, y otras ficciones muchas falsas de que ellos agora se rien y burlan, y ven claro que es falso, aunque no todos, que es muy necesaria

el ayuda de Dios y favor de S. M. para que se dé crédito á quien desea alumbrarlos y hacerles creer que son engaños y falsedades. Dios perdone á nuestros naturales si *aliquando* han sido estorbo muchos dellos en esta obra de Dios y lo son. Aquesto quise decir, porque hace al propósito de quien nos lo rogó que escribiésemos esta relación, porque destos de Culhúa descende Monteczuma, como se declarará; cuanto más ya que sea verdad que los de Culhúa vinieron de nuevo á Tula, sin haber antes estado en esta tierra, y que antes la habitaban los chichimecas, por dos razones, so corrección, me parecía que no la tenían tiranizada los de Culhúa: una porque ellos y no los chichimecas la poblaron y cultivaron, porque ellos comenzaron á edificar y trujeron algodón y maíz y comenzaron á labrar, y dieron y trajeron modo de vivir política y mecánicamente, y los chichimecas su vida era de salvajes, y si tenían algo más que nacer y morir era por el instinto natural de ser hombres diferenciados de los otros animales; y la segunda razón es porque ya que esto no baste, los chichimecas, allende de recibir de los culhuas estos beneficios y modo de vivir, mezcláronse con ellos por parentesco por vía de casamientos, casándose los unos con los otros, como se dirá, de manera que ya eran todos unos: digo de los Señores de los unos y de los otros que trabaron parentesco.

Colígese de lo sobredicho que los de Culhúa cuando comenzaron á fundar al segundo Culhuacán, que es dos leguas de México, había doscientos y cincuenta y ocho años que señoreaban esta tierra, sin contradicción ninguna de los chichimecas. No se halla que jamás toviesen guerra ni diferencia alguna los unos con los otros en todo este tiempo. Los ciento y noventa y ocho años cumplieron en el dicho pueblo de Tula que primero fundaron, por manera que Tula estuvo ciento y noventa y seis años en su prosperidad, porque se han de sacar los cuatro años de antes que estuvieron en Tulancingo; y según los anales, el dicho Señor tercero de Tula, que se llamó Nahuinci, después de electo Señor estuvo en Tula diez y seis años, antes que saliese del dicho pueblo. Pues muerto el dicho Señor Cuahutepet-

tlaci de los de Culhúa á los once años de su señorío en el segundo Culhuacán, sucedió otro Señor llamado Hueci. Señoreó veinte y cinco años. Este es el primero Señor eleto en Culhuacán: de creer es que sería el que elegían el más propinco en quien le pertenecía el derecho y señorío según de su costumbre, que por ser tan de lejos no lo saben todos qué parentesco se habían estos señores: al presente no me hallo en parte donde lo pueda preguntar á los que acá lo saben, que son los de Culhuacán; y la costumbre que tenían y han tenido hasta agora en heredar es que si el Señor tiene otros hermanos menores legítimos, aunque tenga hijos primero han de heredar los hermanos, y después hereda el hijo del hermano mayor, que es el que primero fué heredero de los hermanos, y no heredan los hijos del hermano segundo ni del hermano tercero: esto se entiende de los hermanos y hijos legítimos.

Después de muerto aqueste primero Señor de Culhuacán, el sexto que es de los de Culhúa, subcedió Nonohualcaci: señoreó diez é seis años. Después de él Achitometl, que fué tercero y séptimo de Culhúa: vivió catorce años. El cuarto de Culhuacán y octavo de Culhúa se dice Cuahotonal: vivió catorce años. En tiempo de este Señor vino á los seis años de su reinado la tercera generación ó nación de gentes á Chapultepeque, do es la fuente del caño de agua que entra en México. Estos terceros son los mexicanos de quien tomó nombre la cibdad de México que ellos fundaron después de mucho tiempo; y de la manera que dicen que vinieron y lo que pasaron y de donde. Tornando á nuestro propósito, á aqueste Cuahotonal subcedió (aquí falla [sic])<sup>1</sup> otro Señor que vivió veinte y tres años,<sup>2</sup> que se decía Cuezan: vivió catorce años: fué el sexto de Culhuacán y el décimo de Culhúa. A este subcedió Chalehihutlatonac, que es seteno de Culhuacán y once de Culhúa: señoreó diez y seis años. A siete años de su reinado fueron los mexicanos á habitar en Tizapá, que luego se dirá. Luego subcedió Cuahutlix,

1. Es decir, falta el nombre. En la relación que sigue se da á este señor el nombre de Macace (Mazatzin).

2. Falta aquí algo, como: á este señor sucedió otro.

nueve años. Este fué Señor de Culhuacán el octavo y doceno de Culhúa. El noveno y treceno de Culhúa se decía Yohualatonac: vivió diez años. El décimo y catorceno de Culhúa se decía Cihutecaci: vivió catorce años. En su tiempo, á los dos años de su reinado, entraron en México los mexicanos á habitar. El onceno y quince de Culhúa Xihuitltemoc, vivió diez y ocho años. El doceno y diez y seis de Culhúa se decía Cuxcuci: aqueste vivió diez y seis años. El treceno y diez y seteno de Culhúa se decía Acamapichi: vivió doce años. Este fué el último que señoreó de los de Culhúa legítimamente, estando el pueblo de Culhuacán en su prosperidad, el cual fué muerto de los suyos á traición; y se hizo Señor, sin venirle el señorío, uno llamado Achitomete el segundo de este nombre. A los doce años de su señorío fué perdido del todo el pueblo de Culhuacán, como adelante se dirá.

Consta por lo dicho en el tiempo pasado, sacados en suma los años que cada uno de los Señores que señoreaban en Culhuacán estuvo en su prosperidad, sin haber otro pueblo que fuese principal que tuviese mando, doscientos y catorce años. Todos lo reconocían por Señor al Señor de Culhuacán; pero es de saber que había pueblos de los chichimecas desta manera: que en este medio tiempo destos doscientos y tantos años los chichimecas tomaron conversación con los de Culhúa, y mezclaron parentesco los unos con los otros, por vía de casamientos, como ya dijimos, pidiendo los Señores de los chichimecas á los de Culhúa hijas para casarse con ellas, por ser gente de linaje, y fueron edificando y tomando la manera y modo de vivir de los de Culhúa. Los primeros pueblos que los chichimecas fundaron fueron Tenayuca, Azcapuzalco, Tlacupa, Quiyohuacá, Coatlychá: no que los fundasen de principio sino los de Culhúa, y habitaronlos después los chichimecas, y fueron dados en casamientos. Hay hoy día destos chichimecas tres géneros dellos: unos que no hay diferencia dellos á los de Culhúa, y así están todos mezclados: otros que llamamos los cristianos otomíes, que están en el medio, que tienen moradas, pero en los montes, entre sierras y lugares apartados, é son

rústicos, y se amotinan y mudan de una parte á otra cuando se les antoja: los terceros están *sicut prius* en su rusticidad, y aun peor que de antes por los montes, sin tener casa ni otra morada, de quien ni los naturales ni españoles han provecho alguno, sino si por manera los toman.

Antes que prosigamos adelante, porque en este tiempo habían muchos años que estaban en esta tierra ya los mexicanos, conviene que digamos de su venida y qué gentes. Estos son los que á la postre vinieron, y como dije fundaron á México, de quien tomó nombre la ciudad de su nombre de ellos QUE era Mexiti; viene de Mexitl que dizque así se llamaba el pueblo de donde vinieron. Dicen algunos que es cerca; otros dicen que son de los de Culhúa, aunque vinieron á la postre. En esto más es de creer á los de Culhúa é los chichimecas, que á ellos *quoniam nemo iudex in causa propria*, pues los chichimecas y de Culhúa afirman que no son dellos; *quidquid erit* ellos no son tenidos por gente de linaje sino baja, y como tales entraron en la tierra, ni había entre ellos Señor, salvo unos principales á manera de capitanes: dicen que vinieron por la parte de Tula, también como los de Culhúa, y que tardaron tres temporadas ó atamientos de años en venir desde sus tierras hasta Chapultepec. No se entiende que caminaban, sino que venían buscando su vida y habitando por pueblos, sin alborotos ni movimiento de guerra. Llamen temporada de años y atamiento á cincuenta y dos años, que son cuatro semanas de años: en cada semana tiene trece años: es el año [*sic*] de entender la manera que tienen de contar estos años, si no se declarase bien no se entenderá, y ha menester carateres; por ser larga cosa no la declaro. Estas tres temporadas, que son ciento y cincuenta y seis años, cumplieron desta manera. La primera cumplieron en Coatepec, en un pueblo cerca de Tula hacia la parte de México: la segunda en Tenayuca, dos leguas de México: la tercera en Chapultepec, donde entraron cuatro años antes que se cumpliese la temporada última, en el tiempo que Quahotonal era Señor en Cuyuacán, el cual en el postrer año de la dicha temporada ovo guerra con los dichos mexicanos, y los venció, y

prendió de los más principales dellos, y los llevó á sacrificar al templo de Culhuacán, que hay una legua y más. Los que quedaron de los mexicanos de ahí adelante vivieron muy pobremente y como muy bajos vasallos, que antes de vencidos ya iban sobrepujándose y mostrándose como gente esforzada, y esta debió ser la cabsa porque se movió el Señor de Culhuacán contra ellos. Estuvieron los dichos mexicanos en esta bajeza y humildad después de vencidos, viviendo en pobres moradas entre los cañaverales que había y hay alderredor de Chapultepec en México una temporada entera, que son cincuenta y dos años. A cabo de este tiempo, que es á los siete años del reinado de Chahihutlatonac, Señor de Culhuacán, comenzaron á habitar en la misma ciudad de Culhuacán, do se dice Tizapá, donde se hace un caño de agua tan grande y mayor que el de Chapultepec; y como estaban junto á la ciudad no osaban tener en público su dios, que traían consigo la imágen, y enterráronlo so la tierra, y aun dicen que en el lodo, y allí estuvieron de la misma manera treinta años, y después de este tiempo, siendo Señor de Culhuacán Cihucaci, á los dos años de su reinado entraron á poblar en México ó Tenuchtitlán, que así se dice más propiamente, do no había casa ninguna sino cañaverales. Estos mexiti ó mexicanos lo edificaron en este tiempo que digo: por las edades de los Señores iremos contando. Estando aquí se comenzó á fundar México. Después que entraron en él hasta la muerte de Acamapíci el viejo, segund la cuenta de los señores de Culhúa arriba dichos, pasaron cincuenta y ocho años, y más doce que reinó Achitometel, el segundo deste nombre, que son setenta y tantos años.

Volviendo á la materia de cómo fué muerto Acamapichtli el viejo, el dicho Achitometl segundo de este nombre, quiso matar también á su mujer llamada Ilancueyte. Sintiendo ella aquesto salióse una noche de su palacio con cuatro mujeres, y fuése en una canoa á manera de barca á Coatlychá, tres leguas de ahí, y llevó consigo un niño que ella y su marido habían proijado, porque no habían hijo. Este era hijo de un principal de su linaje á quien venía el

señorío, llamado Xilechoz: aqueste por ser pariente propinco le tenía y criaba por su hijo para heredar el señorío después de su muerte, y llamaronle Acamapichilitli como á su padre adoptivo. Llegados á Cuatlichán, pasados cuatro días viniéronse á México: fueron bien recibidos de los mexicanos, que ya eran alguna copia de gente, y holgaron-se con el niño por ser de linaje, y le tuvieron siempre y trataron por tal; no empero le hicieron Señor, mas como á caballero lo tenían en más que á ninguno de sus principales ó capitanes. Vivió en este estado, sin ser Señor, aqueste Acamapichilitli el segundo en México cuarenta y seis años, segund se dirá adelante; y á este tienen en mucha veneración los mexicanos, y hacen mucha memoria de él como su primero padre, de do descenden los primeros linajes, como quien dice los de sangre real ó los godos; que al Topilci como es tan de lejos aunque se acuerdan de él no tanto como de aqueste.

Ya dijimos que Achitometl el segundo, y postrero Señor de Culhuacán, que se había alzado, se fué y murió no saben dónde ni cómo. La cabsa de su ida fué porque desde que comenzó á señorear se comenzó á destruir Culhuacán y irse los vasallos por muchas partes y á los montes, y él viendo que tan gran ciudad se destruía y que su señorío se perdía y todo el señorío de los de Culhúa por su cabsa, y que Acamapichilitli el segundo á quien venía el señorío era tan querido y amado en México, hallóse sin espaldas para ir contra México, que era malquisto de todos: de los mexicanos porque Culhuacán los había vencido, y de los chichimecas porque sabían que no era legítimo señor, salvo que usurpó el señorío, matando primero á Acamapichi, el primero de este nombre, Señor legítimo; esta fué la cabsa de su desesperación; fuése do nunca más le vieron, que fué doce años después de la muerte de Acamapichi primero deste nombre, y ansí quedó Culhuacán despoblado y perdido del todo.

Perdido Culhuacán, el Señor que más cosa era de los chichimecas á la sazón fué el de Azcapuzalco, llamado Tezumuza, y comenzó á señorear la tierra desde entónces sin

reconocer á otro superior. Junto con él había otros cuatro Señores principales, que era el de Quatlichán y el de Amaquemeca y el de Huexocinco y el de Quahunahuac: estos cuatro comenzaron entónces también á mandar y señorear juntamente con el Señor de Azcapuzalco: no empero eran tan principales, salvo como en España uno es el rey y otros los Señores de estado y vasallos, porque estos cuatro Señores tenían obediencia y reconocimiento al Señor de Azcapuzalco, y segund la manera que tenían y mandar, más parecían á que el de Azcapuzalco era como emperador, y los otros cuatro Señores ya dichos como reyes, porque allende de estos había otros Señores, á los cuales diremos que eran Señores de vasallos y estado, ansí como duques y condes. Antes de aquesto, cuando Culhuacán estaba en su prosperidad, no había esta manera de mandar tantos Señores por esta vía, que solo el Señor de Culhuacán era el que mandaba y señoreaba, y lo mismo Tula, y en prosperidad, antes que poblasen á Culhuacán, permaneció en su estado y prosperidad Azcapuzalco hasta el tercero Señor de México Tenuchtitlán, que es el llamado Izquaci, que son setenta y tantos años, según se dirá en su lugar.

El dicho Acamapichi, como fué creciendo en edad y prosperidad en México, aunque no era levantado por Señor era tenido en mucho como tal persona se requería. Casóse con la dicha Ilanqueyte, mujer de Acamapich el viejo, que es la que vino con él huyendo de México por la muerte de su marido, mujer del señor de Culhuacán, por haber hijos que fuesen de linaje y una sangre, tambien de la parte de la madre como suya, y no hobieron hijos. Después casóse con otras veinte mujeres, y de todas ovo generación. Estas mujeres eran principales, hijas de los Señores de la comarca, que todos holgaban dalles hija, por ser de linaje, cuyos hijos fueron Señores y de allí descenden casi todos los Señores que hay en esta comarca, que sería largo de decir. Entre estas mujeres había una que era legítima y señora principal, cuyos hijos eran los más queridos y legítimos, que habían de subceder en la honra y estado de su padre por orden, prefiriendo al varón, y entre los varones prefi-

riendo al mayor. Su mujer principal de aqueste Acamapichi dicen que era de los mexicanos: debió de ser concierto ó capitulación entre él y los mexicanos por emparentar y por hacer Señor al hijo de aquesta, como lo hicieron después. Desta su legítima mujer ovo tres hijos varones que se decían Huicilihuici y Chimalpopocaci é Izoacaci: todos tres fueron Señores de México por su orden, y después de su muerte el hijo del mayor dellos que se llamaba Moteczuma primero deste nombre, cuyo biznieto era Moteczuma en cuyo tiempo vinieron los españoles á estas partes; por manera que aqueste Moteczuma el mozo era tercero nieto del primer Señor de México, y el dicho Acamapich el mozo, el segundo, era su cuarto abuelo. Era Moteczuma el nono Señor de México, é veinteseseno Señor de los de Culhúa, no contando el que la destruyó, que no era legítimo Señor. En breve, é sumando los Señores de México é en quien comenzaron y acabaron; pero por satisfacer á quien conviene que lo sepa y por condescender á quien nos lo ha rogado, y para que se sepa cómo vinieron subcediendo y cuando reinó cada uno, y se sume cuánto tiempo ha que comenzó México y cuánto ha que es cabeza de señoríos.

Acamapichi el mozo vivió en México cuarenta y seis años, y en su tiempo anduvo á buscar á muchos de sus parientes los de Culhúa, y juntó los que pudo en el dicho pueblo de Culhuacán, y así se tornó alguna cosa á reformar, y envióles un hijo suyo llamado Nahuinci, segundo deste nombre, no de su legítima principal mujer sino de otra, para que los amparase y fuese Señor dellos, y con otros dos hijos ó tres. Muerto aqueste Acamapichi, los mexicanos hicieron Señor de México á su hijo Huicilihuici, que era el mayor hijo de su legítima mujer, de manera que este fué el primer Señor de México: no empero obedecido por Señor de la tierra, sino el de Azcapuzalco llamado Tezuzumuza, que era chichimeca, que llamaban por otro nombre tepanepa, como está de suso dicho. Vivió aqueste Huicilihuici treinta é tres años. El nuevo Señor segundo, su hermano, llamado Chimalpupucaci vivió veinte y un años. En tiempo deste Chimalpupucaci comenzó México á ser más

cosa que hasta entonces, y acordándose este Señor de como sus antepasados fueron los legítimos Señores desta tierra, y que había noventa y tantos años que habían perdido el señorío, comenzó á mostrarse y descubrir sus pensamientos á sus amigos y á los de Culhuacán do ya era Señor otro sucesor de su medio hermano en Culhuacán el que ahí envió su padre y señor que se decía (*en blanco*). Los mexicanos tomaron con esto alas y osadía, y daban muestras que México había de mandar y señorear. Sintiendo esto el Señor de Azcapuzalco juntó la más gente que pudo de sus parientes é amigos chichimecas, que se juntaron Azcapuzalco y Tacuba y Tenayuca, Cuyuacán y Tezcoco, y vinieron sobre México y tomaronlos desapercibidos y prendieron al Señor Chimalpupucaci y ahorcáronlo, y fueron á Culhuacán á ahorcar al Señor de ahí tambien. Aqueste Señor de Azcapuzalco ya no era Tezuzumuza, sino otro llamado Maxtlato. Dicen que no era legítimo Señor de Azcapuzalco: verdad es que dizque era su hijo, no el legítimo á quien le venía el señorío, y que usurpó el señorío desta manera. Cuando murió Tezuzumuza era Señor aqueste Maxtlato en Cuyuacán; y sabido como murió Tezuzumuza, vase á Azcapuzalco y éntrase en el señorío. EL SEÑOR legítimo hijo del Señor no tuvo favor y fuése á Tacuba. Entonce eran ciento y cuarenta y ocho años de la fundación de México, y cuarenta y cuatro que había Señor.

Muerto Chimalpupucaci fué Señor de México Izeuaci su hermano, que es el tercero Señor: vivió trece años. Aqueste vengó bien la muerte de su hermano, y hizo mucho daño en los tepanecas, que mató á Maxtlato, Señor de que estaba alzado en Azcapuzalco, y comenzó á señorear México é á ser principal ciudad destas partes, y fué restituído el señorío en el linaje de los de Culhúa, porque como hemos dicho y declarado, á aqueste Izoacaci y sus hermanos y padre y agüelo le pertenecía, y no al que en este tiempo señoreaba en Culhuacán, que era segundo Señor después de la reformación del dicho pueblo. La manera como venció, y otras cosas que hizo no son necesarias, aunque me ruegan que me alargue.